

Argentina

¿De nuevo el desarrollismo?

Guillermo Almeyra

La política económica que pretendía aplicar el proyecto económico que motivó el golpe militar de 1976 está terminando de derrumbarse, tras sumir en el caos al país. El liberalismo friedmanista a ultranza despilfarró alegremente miles de millones de dólares, importando quesos, vinos, telas de Taiwán y toda clase de porquerías, pagando (gracias a la sobrevalorización del peso) viajes al exterior y gastos suntuarios y más que triplicó la deuda externa, que llega hoy a 35 mil millones de dólares. La liquidación de las barreras proteccionistas, para hundir a la industria que no pudiese competir en el mercado internacional, terminó por provocar una importante desocupación y un paro de toda actividad comercial o industrial, ya que nadie compra porque nadie paga. Ahora todo el frágil tinglado de José Martínez de Hoz se derrumba ante las medidas que se ve obligado a tomar su sucesor, Sigaut. Y el desarrollismo pregonado por Arturo Frondizi y por Rogelio Frigerio a través del diario *Clarín* reaparece de entre las ruinas como una momia resucitada.

La nueva devaluación del peso deberá ser seguida por un control de cambios para evitar la fuga de divisas y acabará con el capital especulativo que, lucrando con la diferencia entre la inflación interna y el precio mundial del dólar, se multiplicaba en pocos meses sin ser invertido en nada; al mismo tiempo, será inevitable reinstaurar un proteccionismo que buscará reflotar la industria a medias desmantelada y resolver parcialmente el

desempleo así como también algunos de los más graves problemas sociales creados por la política anterior.

Los militares, sin embargo, no están ni unidos ni culturalmente preparados para este tipo de cambio. Toda su ideología liberal y antiestatalista (en lo que se refiere al papel del Estado en la economía, porque en lo que respecta a la represión es otra cosa) choca con la necesidad en que se encuentran de revivir el desarrollismo, que además saben muy bien que ha fracasado. Y están demasiado divididos como para aplicar con flexibilidad y un mínimo de eficacia la política correspondiente al desarrollismo: es decir, una cierta apertura democrática, destinada a asociar a los gobernantes un sector amplio de la clase media y una capa del movimiento obrero, la burocracia sindical. Temen perder de un solo golpe todo lo que creían haber conseguido a sangre y fuego, mediante desapariciones y torturas, y verse nuevamente obligados a tratar con un poderoso movimiento sindical y a abrir el camino a la "política de los políticos".

Sin embargo no tienen otra vía que el desastroso y ya transitado camino del desarrollismo, porque la propia burguesía en su inmensa mayoría así se lo pide y porque, políticamente, están más aislados que nunca en el momento preciso en que se derrumba toda su política económica en un caos semejante o peor al del gobierno de Isabel Perón, contra el cual se levantaron diciendo que había que poner orden.

¿Qué consecuencias inmediatas puede tener este viraje, impuesto por la incapacidad social de llevar hasta sus últimas consecuencias el planteo de los Chicago boys? En primer lugar, por supuesto, la profundización de las grietas entre la junta militar y el gobierno, entre el comandante en jefe del ejército Galtieri y el presidente general Viola, entre los *duros* y los realistas, lo cual quitará aún más credibilidad en los medios burgueses a la junta y, por supuesto, empujará hacia el cambio de política económica. En segundo lugar, una reanimación de otras momias, como los partidos *opositores de Su Majestad*, comenzando por la UCR (radicales) y terminando por la dirección peronista, pues ellos sentirán que los militares acentuarán su búsqueda de consenso burgués y de "interlocutores válidos" y aumentarán, por consiguiente, el precio de su acuerdo. En tercer lugar, la política ya iniciada hace tiempo de buscar contactos con dirigentes sindicales peronistas se verá probablemente estimulada.

Toda esta crisis en la dictadura y sus posibles consecuencias podría abrir brechas para facilitar la reorganización legal del movimiento obrero e incluso buena parte de la política antisindical (por lo menos la que afecta principalmente al poder económico y material de la burocracia, cuya alianza se tornará indispensable para los militares) podría ser revisada. Es evidente que todo ello podría estimular también la nunca desaparecida, aunque muy reprimida, vida política y organizativa de la clase obrera y de sectores de la juventud. Parece pues que el filme de la historia pasa nuevamente al revés. Lo cierto es que las grietas y fisuras que se extienden en el edificio de un poder que, por definición, debe ser monolítico e inquebrantable so pena de desaparecer, dejan pasar cada vez más rayos de esperanza.

EL DÍA

BORGES, HONORIS CAUSA EN PUERTO RICO

SAN JUAN, Puerto Rico, 2 de junio (AP).—El escritor argentino Jorge Luis Borges será galardonado con el grado de **Doctor en Letras Honoris Causa**, concedido por la Universidad de Puerto Rico, dijo el presidente del Consejo Superior.

El grado le será entregado durante los actos de colación de grados del recinto riopedrense de la UPR, el domingo 7 de junio.

Borges ha recibido el grado de doctor honoris causa de diversas otras sedes académicas, entre ellas las universidades de Oxford y Harvard.